

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

**LAS AVENTURAS EMPRESARIALES DEL ESTADO**

# Errores que cuestan millones



**GIANFRANCO Castagnola**

Presidente ejecutivo de Apoyo Consultoría

**D**etrás de Lava Jato y otros casos de corrupción de gran impacto, está pasando desapercibida la pérdida de centenares de millones de soles en malas intervenciones directas del Estado en la economía. Por ello, es importante no descuidar la discusión sobre cuándo y cómo debe intervenir el Estado.

La izquierda está cuestionando explícitamente el principio del rol subsidiario al exigir una asamblea constituyente con el fin de aprobar una nueva Constitución que lo elimine. Pero también lo han venido socavando ministros, funcionarios, congresistas, gobernadores regionales y alcaldes, muchos de los cuales no aceptarían ser calificados como “estadistas”, con gran diversidad de emprendimientos, ya sea con la buena intención de corregir una falla de mercado, por desconfiar en la capacidad del sector privado o sencillamente para crear oportunidades para la corrupción.

Un buen ejemplo es Agrobanco. Fue creado en el 2001, con el propósito de atender las necesidades crediticias de la pequeña agricultura, con préstamos de hasta 15 UIT (hoy, S/62 mil) por deudor, con financiamiento exclusivamente proveniente del Tesoro Público y utilizando la infraestructura del Banco de la Nación. En ese momento, no se discutió qué mecanismos podrían haber sido más eficaces para lograr ese objetivo. Con el tiempo, el banco empezó a desalinearse de su misión original: se le autorizó a endeudarse con otras instituciones financieras –o sea, ya no solo podría dar créditos con fondos estatales– y a otorgar préstamos por montos significativamente mayores dirigidos a la mediana agricultura.

Dieciséis años después, los resultados de Agrobanco son desastrosos. La mitad del monto de créditos otorgados se ha dirigido a medianos y grandes agricultores. La morosidad de estos es del 44% –situación que amerita una investigación– y la del banco en conjunto, de 33% –vs. 3% del sistema bancario–. Agrobanco está quebrado. La

cartera morosa asciende a casi S/500 millones. Esta aventura empresarial del Estado nos ha costado más de S/1.000 millones. Y el objetivo de llegar a los pequeños agricultores claramente no se cumplió: apenas 2% de estos accede a créditos exclusivamente a través de Agrobanco.

Cofide es otro caso de desenfoco. Como banco de desarrollo de segundo piso, durante muchos años jugó un rol importante en el apoyo a proyectos de infraestructura y al financiamiento de la micro y pequeña empresa a través de líneas de crédito a entidades especializadas en otorgarlas a este segmento. En algún momento este foco se perdió. Por ejemplo, Cofide sorprendentemente prestó en forma directa –dejando de lado su rol de segundo piso– US\$70 millones en el 2015 a una empresa minera para un proyecto que nunca desarrolló –el tema se está dirimiendo en un proceso de arbitraje–.

Esta empresa estatal también dio créditos con criterios políticos, como el otorgado a una subsidiaria de Odebrecht por US\$125 millones para financiar su aporte de capital al gasoducto del sur; US\$185 millones a operadoras del Metropolitano de Lima –préstamo que nunca se repagó–, y otros US\$150 millones a otros proyectos que tampoco han caminado. La actual administración de Cofide está haciendo una gestión muy seria y profesional para revertir esta situación y enrumbar la institución. Pero esos cientos de millones de dólares di-

ficilmente se recuperarán.

Otro caso ilustrativo es el de la red dorsal de fibra óptica. En el 2014, el gobierno anterior entregó en concesión este proyecto que involucraba 13.500 kilómetros para llegar a 22 capitales de región y 180 de provincias. Sin embargo, no se tuvo en cuenta que los principales proveedores de acceso a Internet desarrollarían sus propias redes privadas de fibra óptica. Hoy estas llegan a la gran mayoría de la población. El Estado cofinanció este proyecto con más de US\$330 millones. Si se trataba de llegar a distritos donde no lo hacía el sector privado, seguramente hubiera habido alguna solución tecnológica o un esquema de participación privada significativamente menos onerosa que la que se emprendió en ese momento.

La lista de errores de esta naturaleza, en los que a través de la intervención estatal se ha querido remediar alguna situación, ha costado miles de millones de soles a los contribuyentes. Todas esas iniciativas partieron por olvidar una de las lecciones básicas de la economía: al igual que un carpintero usa un martillo y no un alicate para clavar un clavo, en políticas públicas cada objetivo debe ser atacado con el instrumento correcto. No hacerlo es doblemente oneroso: desperdiciamos recursos y no logramos solucionar los problemas que pretendíamos resolver. —



**“Está pasando desapercibida la pérdida de centenares de millones de soles en malas intervenciones directas del Estado en la economía”.**



ILUSTRACIÓN: ROLANDO PINILLOS ROMERO

**UNA PROPUESTA GUBERNATIVA ENTRE PPK Y EL FUJIMORISMO**

# ¿Nueva hora para las derechas?



**JUAN CARLOS Tafur**

Periodista

**S**i Pedro Pablo Kuczynski logra superar el trance de la vacancia, debería aprovechar para tratar de reconstituir un eje político que involucre al fujimorismo en una apuesta común por afianzar una propuesta gubernativa de derechas.

Que Fuerza Popular haya perdido la mayoría absoluta y esté en riesgo de una sangría permanente hace que gane la democracia, sin duda. El excesivo poder había desatado ímpetus cuasi golpistas en las huestes naranjas (como seguramente lo habría hecho, dicho sea de paso, con cualquier partido con esa cantidad de poder congresal frente a un Ejecutivo débil).

Si bien el fujimorismo de Keiko mantiene intacta la posibilidad de jaquear al Gobierno, interpelar ministros o vetar proyectos de ley, se encuentra en una situación donde ya no caben apuestas maximalistas. Fuerza Popular está obligada por las circunstancias a negociar, sea con el Gobierno o con el resto de fuerzas de la oposición. Ese dato por sí solo es ya una buena noticia para la gobernabilidad.

La mayor confianza que le debería otorgar al Gobierno saber que solo se le podrá vacar al presidente por un error tan contundente que sea capaz de enrolar a la izquierda, al fujimorismo y al menos a la bancada de Alianza para el Progreso (o juntar al Apra y a Acción Popular), debiera a su vez llevarlo a replantearse un horizonte de gobierno hasta el 2021 y la posibilidad de salir del espacio de supervivencia en el que ha navegado estos casi dos primeros años.

Cuando PPK ganó la presidencia nadie se imaginaba el nivel de naufragio al que podía llegar lo que parecía una circunstancia idó-

nea para que sumaran fuerzas la derecha tecnocrática de PPK con la derecha popular de Keiko Fujimori y así lograr un gran pacto derechista, capaz de emprender las reformas de segunda generación, postergadas o tramitadas a paso de tortuga, desde el 2000 hasta la fecha.

El aprendizaje político de este lapso gubernativo podría o debería conducir a un entendimiento. En todo caso, hoy hay más posibilidades políticas que antaño de que algo semejante pueda ocurrir.

Sea equivocado groseramente los consejeros de Fuerza Popular que señalan que sería suicida llegar a algún nivel de coordinación con el Gobierno. Un cogobierno sí sacaría de carrera al fujimorismo para el 2021, pero no un mínimo acuerdo, por más que estemos ante un Ejecutivo con niveles de aprobación del 15%, como ha revelado la última encuesta de GFK. Véase si no, el crecimiento en popularidad de alguien que como Kenji le brinda respaldo pleno al régimen. O recuérdese cómo el fujimorismo fue acompañante amigable de Alan

García y no perdió protagonismo electoral en el 2011 (si no ganó fue por errores políticos, no por haber apoyado al aprismo).

PPK debe retomar la apuesta con seriedad. A las dos cumbres ocurridas entre él y Keiko ni siquiera llevó agenda. Debe dejar de mirar a Fuerza Popular como se mira desde la patronal a un sindicato.

El espejo en el que tanto PPK como Keiko debieran verse es el de Ollanta Humala y Alan García, quienes durante el período 2011-2016 se enfrascaron en una guerra sin cuartel y terminaron ambos fuera de toda posibilidad política inmediata.

**La del estribo:** ¿No es hora de que se abra el complejo de cines de Larcomar? Hace un año y tres meses se produjo allí una tragedia, pero se supone que ha habido investigaciones y sobre todo se han efectuado correcciones técnicas. ¿De quién depende? ¿Del municipio de Miraflores, del centro comercial, de Defensa Civil? ¿O estamos ante indecisiones producto de la cercana campaña electoral municipal? —